

Matsuo Bashō

Por sendas de montaña

Selección, traducción y comentarios de
Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala



Alianza editorial
El libro de bolsillo



sATORI

Diseño de colección: Estrada Design
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Fotografía de Lucía M. Diz y Miguel S. Moñita

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© Satori Ediciones, 2013
© Alianza Editorial, 2023
Calle Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-1148-364-3
Depósito legal: M. 16.995-2023
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Por sendas de montaña

Introducción

Matsuo Bashō (1644-1694) está considerado no solo como el mejor *haijin* o poeta de haiku de Japón, sino también como el mejor poeta japonés. Su figura, en el ámbito mundial de las letras —y en esta hora de universalización del haiku—, cobra una relevancia inesperada.

Gracias a Bashō el *haikai* —como en su tiempo se llamaba a lo que ahora es el haiku— dejó de ser un entretenimiento literario divertido e intrascendente (juegos de palabras, motivos triviales, rivalidades de escuelas, servidumbre en torno al *kigo* o palabra de estación...) para convertirse en un canto —sensible y espiritual a la vez— dirigido a la vida; quiero decir: a la vida de la naturaleza inserta en la vida cósmica, ahí donde palpita como nexo la vida humana. La transcendencia y la sacralidad de lo viviente hallan un cauce de expresión en el haiku. La percepción del instante se plasma concisamente en el haiku sobre un fondo de universo.

Bashō nació y se educó como un samurái. A sus veintitrés años pasó a ser *rōnin*, ante la muerte de su señor feudal Yoshitada; pero en vez de seguir el camino de las armas, se orientó por el de las letras. Estudió clásicos chinos, Zen y las doctrinas de Confucio, y se hizo monje itinerante. Como tal, recorrió muchas tierras de la isla de Honshū en varios peregrinajes, entre los que se encuentra el muy famoso y conocido de «Sendas de Oku» (1689). Bashō murió por el quebranto físico que le causara uno de sus queridos vagabundajes. Expiró rodeado de sus discípulos, ante los que momentos antes había recitado su ya famoso haiku de despedida.

Hacer una antología de Bashō es un reto, y todo un privilegio, por supuesto. Consciente de ello, he asumido el encargo de Satori Ediciones con placer y agradecimiento. El reto consiste en que Bashō ha sido el poeta japonés más traducido y difundido. Dar una imagen nueva, que aporte algo sobre lo ya conocido de Bashō, me parece un gran objetivo, no exento de dificultad.

He procurado rehuir el recurso de citar los haikus más conocidos de Bashō, aquellos ya traducidos al español por Octavio Paz, por Antonio Cabezas, por Vicente Haya o por mí mismo. He leído unos doscientos haikus, de entre los considerados más representativos de Bashō, he traducido algo más de cien y he seleccionado setenta, según lo acordado con la editorial. Creo que son una muestra suficiente para conocer un poco más del poeta y su arte.

Si tenemos la idea de que Bashō era un monje ascético-místico y poeta, algo así como San Juan de la Cruz, comprobaremos que también tiene: el gracejo necesario para

hablar a unos niños de manera comprensible y simpática (haikus de las páginas 93 y 135 —citaré en adelante por el número de la página—), la humanidad justa para arrancarse alguna cana de noche (105), la alegría de compartir con sus amigos un barrilete de sake (109), la franqueza de añorar una taza de té (25), la travesura que le lleva a enfrentar —por pura envidia— a ciertas plantas entre ellas (121), el humor preciso para tomarse a broma su propio quehacer poético (131), la observación de un detalle que mueve a compasión, en medio de un gran paisaje (113)...

Junto a todo esto, hay afinidades con nuestro gran místico carmelita. Así, constatar la grandiosidad de la naturaleza (39, 53, 65, 71, 91, 111, 147), la importancia del humilde «no saber» en las vías del espíritu (83, 107), el ascetismo de sobrellevar con garbo lo que mortifica (25, 119).

Al mismo tiempo, podemos apreciar en Bashō cómo cultiva los valores que —gracias a él, en gran parte— se han hecho típicos en el haiku: *sabi* (123) —y en su aspecto de «soledad» (115)—, *karumi* (139), comparación interna (79)...

Mi traducción ha procurado por encima de todo preservar el ritmo métrico originario del haiku: 5 / 7 / 5 sílabas. Siendo la lengua japonesa más concisa en su expresión que la española, normalmente —y por más que se persiga la brevedad— se necesitan más sílabas para traducir haikus, y por ello he recurrido al ritmo heptasílabico (versos de siete sílabas), que casa bien en nuestra lengua con versos pentasílabos y endecasílabos. Me he esforzado en no salirme de ese ritmo.

Por lo demás lo importante es dejar hablar a nuestro poeta, a través de su lectura. Bashō era un *haijin* muy consciente de su arte. Así puede observarse cuando él se compara a sí mismo con quien está arando un campo (141), o cuando recomienda un poco de reposo antes de ponernos a leer sus versos (55).

Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala

雲とへだつ
友かや雁の
生きわかれ

¿Mi amiga, tras las nubes...?:
la oca salvaje, ahora
mi compañera.

El joven Bashō —de veintinueve años entonces— seguramente perdió de vista a esa oca salvaje que estaba él persiguiendo con su mirada; y así había ocurrido porque se les interpuso una nube. A través de ese velo natural, el poeta sigue considerando al ave como amiga; y más aún: como compañera con quien comparte ruta.

櫓の声波を打って

腸氷る

夜や涙

Se oye el remo en las olas:
un helor por mi cuerpo.
Lloro esta noche.

Bashō se ve viajando en un barco, donde el remo tiene voz —*koe*— al chocar con las olas. Una hábil sinestesia traslada su sensación acústica a un fuerte frío en el estómago. Las lágrimas del último verso responden a ambas sensaciones: un golpeteo oído en el agua, y un frío gélido sentido por su cuerpo.

鶯を

魂に眠るか

嬌柳

Grácil sauce dormido:
sueña que tiene alma
de ruiseñor.

La elegante figura del sauce experimenta una transformación anímica en contacto con el ruiseñor japonés, que se ha posado en su rama; y, como este, también el árbol duerme. En su sueño, siente que alienta en su interior un alma animal, como la de su alado huésped.

霧時雨

富士を見ぬ日ぞ

面白き

Bruma de otoño; llueve.
La vista hoy sin el Fuji
es más curiosa.

Rehuyendo el posible tópico —el monte Fuji como arquetipo de belleza paisajística—, Bashō recalca el interés también ofrecido por ese paisaje donde la bruma ha borrado la hermosa estampa del Fuji. Rehuir el tópico para apreciar lo imprevisto es un rasgo estilístico muy apreciable.

雲霧の

暫時百景を

尽しけり

Nubes y niebla
cambian pronto el paisaje
en cien matices.

Las nubes cimera, junto a esas nubes raseras que traen la niebla, conforman un cierto panorama de misterio. Paisaje y misterio se unen, así como las nubes se han unido, para ofrecernos nuevos y variados matices de un escenario familiar.

馬に寝て

残夢月遠し

茶の煙

Dormitando a caballo,
sueño: luna lejana...,
y humareda del té.

El poeta cabalga al paso durante una de sus rutas poético-religiosas. Dormitando, ve en sueños la luna, alta pero suficiente para iluminar los pasos del caballo; y ve asimismo esa ansiada columnilla de humo anunciándole la cercanía de un lugar donde desayunarse con té. Lo simplemente humano no contradice en modo alguno a lo espiritual.